

GUÍA DE RAZA

El Labrador Retriever

El perro de familia más querido del mundo: de dónde viene, cómo es su carácter, su salud de raza, la alimentación y el control del peso, el grooming, el adiestramiento y la convivencia, del cachorro al perro mayor.

COLECCIÓN MASCOTERA · VOL. 24

El Labrador Retriever



Una guía de Ediciones Mascoterías

REVISION VETERINARIA · CLINICA VETERINARIA ZANNI

El Labrador Retriever

Volumen 24 de la Colección Mascotera. La guía completa del Labrador Retriever: entender de dónde viene, conocer su carácter y su salud de raza, y cuidarlo bien en cada etapa de su vida —con el peso siempre a raya— para que sea el compañero sano, alegre y equilibrado que puede ser.

EDICION

Ediciones Mascoterías · Parana, Entre Ríos · Argentina

DIRECCION EDITORIAL

Gabriel Oscar Godoy Leyes

REVISION TECNICA

Clinica Veterinaria Zanni

DISENO Y PRODUCCION

Estudio Mascotera

© Ediciones Mascoterías 2026. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa.

ISBN en trámite · Impreso en Argentina.

Indice

•	Introducción	5
I	Historia y origen del Labrador	7
II	El carácter Labrador	10
III	Cuidados diarios, hábitat y ejercicio	13
IV	Salud del Labrador	16
V	Alimentación y el control del peso	20
VI	Pelaje, grooming e higiene	24
VII	Adiestramiento y socialización	27
VIII	Ejercicio, juego y trabajo	31
IX	Convivencia: familia, chicos y otras mascotas	34
X	Cachorro, adulto y senior	37
•	Preguntas frecuentes	40
•	Checklist imprimible	43
•	Glosario del guía Labrador	44

CAPITULO **0**

Introducción

Es, desde hace décadas, uno de los perros más queridos del planeta y de la Argentina. El Labrador Retriever se ganó ese lugar con lo que mejor hace: querer a su gente sin medida. Pero detrás de esa nobleza hay un perro de trabajo con mucha energía y necesidades muy concretas. De eso se trata esta guía.

El perro que enamoró al mundo

Durante más de treinta años seguidos, el Labrador Retriever fue la raza más popular del mundo, y en la Argentina figura desde hace tiempo entre las más elegidas por las familias. No es casualidad ni moda: pocos perros combinan como él la bondad, la paciencia y las ganas de agradar. El Labrador se hizo querer con lo que le sale naturalmente.

Detrás de esa cara amable, sin embargo, hay algo que muchos descubren tarde: el Labrador no es un peluche tranquilo, es un perro de trabajo. Fue criado durante generaciones para pasar el día metido en el agua helada cobrando presas junto a los pescadores, y esa herencia sigue latiendo. Tiene una energía enorme, una boca que necesita llevar cosas, una cabeza que pide tarea y un apetito legendario que, mal manejado, se vuelve su principal problema de salud.

Un Labrador bien cuidado —con ejercicio de sobra, comida medida, educación temprana y mucha compañía— es probablemente el mejor perro de familia que existe: sociable, confiable con los chicos, alegre y equilibrado. Un Labrador aburrido, encerrado y sobrealimentado, en cambio, se transforma en un perro gordo, ansioso y destructor. La diferencia entre uno y otro no está en el perro: está en lo que sabés de él.

Lo que vas a encontrar en este volumen

- De dónde viene realmente el Labrador y por qué eso explica cómo es hoy.
- Su carácter: la sociabilidad, la energía, la boca blanda y el apetito que hay que entender.
- Su salud de raza: displasia, obesidad genética, atrofia de retina, oídos y torsión gástrica.
- Alimentación por etapa y el gran tema del Labrador: el control del peso.
- Grooming del doble manto, adiestramiento en positivo, ejercicio, trabajo y convivencia.



CÓMO USAR ESTA GUÍA

Si estás por sumar un Labrador, leéla completa antes: vas a saber en qué te metés y cómo empezar con el pie derecho. Si ya convivís con uno, arrancá por el capítulo de salud y el de alimentación —donde está el control del peso, la clave de su bienestar— y volvé a los demás según lo que necesites hoy.

A photograph of three Labrador Retrievers sitting on a grassy field. On the left is a black Labrador, in the center is a chocolate Labrador, and on the right is a yellow Labrador. All three dogs are looking towards the camera with their mouths slightly open, appearing happy. The background is a soft-focus green field.

CAPÍTULO *I*

Historia y origen del Labrador

No viene de la región de Labrador, ni empezó siendo mascota. El Labrador nació en las costas heladas de Terranova como perro de pescadores, y su historia de agua, redes y trabajo explica casi todo lo que hoy vemos en el perro de la casa.

De perro de pescadores a perro del mundo

El Labrador Retriever no nació en la región canadiense de Labrador, como haría pensar su nombre, sino en la vecina isla de Terranova (Newfoundland). Allí, entre los siglos XVII y XVIII, los pescadores del bacalao desarrollaron un perro de agua al que llamaban "St. John's dog" o perro de agua de San Juan: el verdadero antepasado del Labrador de hoy.

Aquel perro era la mano derecha del pescador. Se tiraba al Atlántico Norte helado a recuperar peces que se soltaban del anzuelo, arrastraba las puntas de las redes hasta la costa y trabajaba sin parar en un clima brutal. Para eso la naturaleza y la cría lo dotaron de lo que todavía distingue a la raza: un manto doble corto y grasoso que repele el agua, patas con membranas entre los dedos para nadar mejor, una cola gruesa "de nutria" que usa de timón y un cuerpo atlético incansable.

A principios del siglo XIX, esos perros empezaron a cruzar el océano en los barcos bacaladeros que comerciaban con Inglaterra. Nobles ingleses aficionados a la caza los vieron trabajar y quedaron fascinados con su capacidad para cobrar piezas. Fueron ellos —sobre todo el segundo conde de Malmesbury y las familias de Buccleuch y Home— quienes los importaron, los criaron con dedicación y fijaron la raza. Se cuenta que fue el propio Malmesbury quien empezó a llamarlos "Labrador", y el nombre quedó para siempre.

El Kennel Club británico reconoció oficialmente a la raza en 1903, y el American Kennel Club en 1917. De ahí en más, el Labrador no paró de crecer: de perro de caza de la aristocracia pasó a ser el compañero de trabajo y de familia más difundido del planeta.



UN NOMBRE EQUIVOCADO QUE QUEDÓ

Terranova y Labrador son dos zonas vecinas del este de Canadá, y en la época se las nombraba de forma imprecisa. Así, un perro nacido en Terranova terminó llamándose "Labrador". El detalle no es menor: entender que es, en el fondo, un perro de agua y de trabajo, explica su energía, su amor por nadar y su necesidad de tener algo que hacer.

Tres colores y dos "tipos" de Labrador

El estándar de la raza reconoce tres colores de manto, todos igual de "Labrador": negro, chocolate (marrón, del hígado al chocolate) y amarillo (que va del crema muy claro al dorado rojizo, y que la gente suele llamar "dorado"). Los tres pueden aparecer incluso en una misma camada. El color es solo eso: no cambia el carácter ni la nobleza del perro.

Con los años, además, la raza se fue separando en dos líneas de trabajo distinto. La línea de campo o americana (working) es más liviana, atlética y muy enérgica, criada para cazar y cobrar todo el día. La línea de exposición o inglesa (show) es más robusta, de huesos gruesos, cabeza ancha y temperamento algo más calmo. No son razas distintas —siguen siendo Labradores—, pero conviene saber de cuál viene el tuyo, porque una línea de campo pura necesita muchísima más actividad para estar en paz.

EL LABRADOR DE UN VISTAZO

RASGO	DETALLE
Origen	Terranova (Canadá), perro de pescadores
Función original	Cobrador de agua (retriever)
Tamaño	Mediano-grande: 55-57 cm a la cruz
Peso adulto	Machos 29-36 kg · hembras 25-32 kg
Colores	Negro, chocolate y amarillo (dorado)
Expectativa de vida	10 a 12 años (a veces más)
Energía	Alta: necesita 1 a 2 horas de ejercicio



EL PERRO QUE SIRVE PARA TODO

Su inteligencia, su docilidad y su boca suave hicieron del Labrador el perro de trabajo por excelencia: es la raza número uno para guía de personas ciegas y perros de asistencia, y una de las más usadas en detección (drogas y explosivos), búsqueda y rescate y terapia. Ese mismo talento es el que, en casa, lo vuelve tan fácil de educar... si le das en qué usarlo.

A close-up, front-facing photograph of a black Labrador Retriever. The dog's face fills most of the frame, with its large, expressive brown eyes looking directly at the camera. The fur is short and black, with some lighter patches around the eyes. The background is a soft, out-of-focus light brown.

CAPITULO **II**

El carácter Labrador

Sociable hasta con el ladrón, incapaz de guardar rencor, alumno aplicado y comilón sin remedio. El carácter del Labrador es de los más parejos y previsibles del mundo canino, y entender sus cuatro o cinco rasgos centrales es entender a tu perro casi por completo.

Bondad, sociabilidad y ganas de agradar

Si hay una palabra que define al Labrador es amable. Es un perro que quiere a todo el mundo —a la familia, a las visitas, a los otros perros, muchas veces hasta al desconocido que entra al patio—, con una nobleza y una paciencia que lo hicieron famoso como perro de chicos. Esa sociabilidad extrema es su marca registrada.

Ese mismo rasgo tiene una contracara que conviene tener clara: el Labrador es un pésimo perro guardián. Puede ladrar si escucha un ruido, pero su primer instinto ante un extraño suele ser saludarlo moviendo la cola, no ahuyentarlo. Si buscás un perro de defensa, este no es. Lo suyo es la compañía, no la vigilancia.

A esa bondad se suma una enorme voluntad de agradar (el famoso "willing to please" de los criadores). El Labrador disfruta genuinamente de hacer lo que le pedís y de trabajar en equipo con su persona: por eso es tan fácil de adiestrar y tan usado como perro de asistencia. Aprende rápido, se motiva con poco y rara vez es terco o desafiante. Es, en el mejor sentido, un perro que quiere entenderte.

Los rasgos que definen a tu perro

- Sociabilidad: cariñoso con todos, mal guardián; necesita compañía y sufre la soledad.
- Energía alta: fue criado para trabajar todo el día; sin ejercicio, se frustra y rompe.
- Boca activa: instinto de llevar cosas en el hocico; hay que canalizarlo, no reprimirlo.
- Voluntad de agradar: aprende rápido y disfruta obedecer; el adiestramiento le sale natural.
- Apetito enorme: come sin freno; su glotonería es real y tiene hasta explicación genética.



NOBLE, NO SUMISO DE FÁBRICA

El buen carácter del Labrador es un punto de partida buenísimo, pero no se cría solo. Un Labrador sin límites, sin ejercicio y sin educación puede ser un torbellino de 35 kilos que tira de la correa, salta sobre las visitas y arrasa el jardín. La bondad viene de fábrica; el equilibrio lo ponés vos.

La boca blanda y el instinto de cobrar

El Labrador es, ante todo, un retriever: un cobrador. Durante generaciones se lo seleccionó para tomar una presa con la boca y entregarla intacta, sin marcarla. De ahí su famosa "boca blanda" (soft mouth) y su necesidad casi física de llevar algo en el hocico: un juguete, una pantufla, la correa, lo que encuentre. No es un vicio ni una picardía: es su instinto más profundo pidiendo salida.

Entender esto cambia la convivencia. En vez de pelear contra la boca del Labrador, dale con qué usarla: juegos de buscar y traer, juguetes para transportar, un mordillo apropiado. Un Labrador al que le enseñás a "cobrar" una pelota gasta energía, se siente útil y deja en paz los zapatos. El que reprime ese instinto sin darle alternativa termina masticando lo que no debe.

El apetito: el rasgo con nombre científico

Que el Labrador "come cualquier cosa" no es un mito ni una exageración de dueños. Es tan real que tiene base genética: un estudio de la Universidad de Cambridge (2016) encontró que buena parte de los Labradores lleva una mutación en el gen POMC que altera la sensación de saciedad. Traducido: sienten más hambre y les cuesta más sentirse satisfechos que a otros perros. La glotonería de la raza es, en parte, biología.

Ese apetito, sumado a que engorda con facilidad, hace del Labrador la raza más propensa a la obesidad, y la obesidad es su enemigo número uno de salud. Por eso el control del peso —comida medida, nada de sobras a repetición, premios descontados de la ración— no es un detalle en este perro: es, probablemente, lo más importante que vas a hacer por su bienestar. Lo vemos en detalle en el capítulo de alimentación.



NO TE GANA LA CARITA

El Labrador es un maestro del "tengo hambre": esa mirada tierna frente al plato no significa que le falte comida, significa que es un Labrador. Ceder a los ojitos con más ración, sobras o premios de más es el camino directo a un perro obeso. Querer a un Labrador es, muchas veces, saber decirle que no a la comida.

A black Labrador Retriever is shown in profile, running across a green grassy field. The dog's mouth is open, showing its teeth and tongue, and it appears to be in motion. The background is a soft, out-of-focus green field.

CAPÍTULO **III**

Cuidados diarios, hábitat y ejercicio

El Labrador no es exigente con el confort, pero sí con la actividad. Necesita moverse mucho, un lugar fresco para descansar y una rutina previsible. En el calor del Litoral, además, su manto y su entusiasmo piden precauciones que no hay que subestimar.

Un perro activo que necesita salir

Antes que espacio, el Labrador necesita ejercicio. Es un perro mediano-grande y muy enérgico que, sin una buena dosis diaria de actividad, acumula una energía que termina saliendo por el lado equivocado: destrozos, ladridos, ansiedad y escapes. La regla de oro es simple: un Labrador cansado es un Labrador feliz y tranquilo.

¿Cuánto es suficiente? Como mínimo, entre una y dos horas de actividad repartidas en el día, y no cualquier actividad: caminata a buen ritmo, juego de cobrar, natación si tenés dónde, olfateo y algún rato de estímulo mental. Un Labrador joven de línea de campo puede necesitar todavía más. Con dos vueltas cortas a la manzana no alcanza ni de cerca; ahí empiezan la mayoría de los "problemas de conducta" de la raza.

Puede vivir perfectamente en un departamento siempre que le des ese ejercicio afuera, porque puertas adentro es un perro tranquilo y hogareño. Lo que no tolera es la vida de perro de patio olvidado: encerrado, solo y sin salir, un Labrador se deprime y se frustra. Necesita estar con su gente y necesita gastarse; sin esas dos cosas, ni el jardín más grande lo hace feliz.

El equipo básico de la casa

- Colchoneta o cama grande y firme, en un rincón fresco y ventilado pero dentro de la vida familiar.
- Dos comederos de acero o cerámica, pesados y difíciles de volcar (un Labrador entusiasta los tira).
- Correa resistente y pretal bien ajustado con chapita: es un perro fuerte que puede tirar.
- Juguetes robustos y para transportar/cobrar (pelotas grandes, mordillos duros, kong).



GOLPE DE CALOR: DOBLE ALERTA EN VERANO

El Labrador tiene doble manto y muchísimo entusiasmo: no sabe parar aunque haga calor, así que dependés de vos para frenarlo. Nunca lo ejercites en el pico de calor, jamás lo dejes en un auto cerrado y ante jadeo extremo, tambaleo o encías rojas oscuras, mojalo con agua fresca (no helada) y corré a la veterinaria. El golpe de calor mata en minutos.

La rutina diaria que lo mantiene equilibrado

El Labrador es un animal de rutina y de compañía: le da seguridad saber cuándo sale, come y descansa, y le hace mal pasar muchas horas solo. Una jornada bien armada, con actividad y presencia de su gente, previene la mayoría de los problemas de conducta de la raza.

1. Mañana: buena salida de ejercicio antes del calor, con olfateo libre además de la caminata.
2. Comida repartida en dos tomas medidas (nunca el plato lleno todo el día en este perro).
3. Mediodía: descanso a la sombra; en verano, las horas de más calor son de reposo obligado.
4. Tarde: un rato de estímulo mental —juego de cobrar, olfato, un juguete de comida, repaso de órdenes.
5. Tarde-noche: segundo paseo o juego para descargar la energía del día, y luego descanso en su lugar, en el ambiente familiar y en calma.

Agua, natación y seguridad del entorno

El agua de beber es innegociable: siempre limpia, fresca y en cantidad, renovada varias veces por día en verano y a la sombra. Y el agua de nadar el Labrador la adora: es el ejercicio perfecto para él, completo y de bajo impacto. Si tenés un lugar seguro para que nade, aprovechalo bajo control, y secale bien las orejas después.

La casa segura importa, sobre todo por su apetito y su boca: guardá fuera de su alcance venenos (raticidas, anticongelante, plantas tóxicas), medicamentos, la basura y cualquier objeto tragable, porque un Labrador se come lo que sea y las obstrucciones por cuerpos extraños son urgencia frecuente. Revisá también que el cerco y el portón estén firmes: aburrido, es capaz de cavar o saltar para buscar aventura.



LA RUTINA ES SEGURIDAD EMOCIONAL

Un Labrador que sabe qué va a pasar y cuándo vive más tranquilo, y uno que tiene su cuota de ejercicio y compañía casi no da problemas. Los cambios bruscos de horario, la soledad prolongada o la falta de actividad lo desestabilizan. Si se viene un cambio grande en casa, preparalo de a poco para que no lo viva como un sacudón.

CAPITULO *IV*

Salud del Labrador

Es un perro fuerte y de buena vida, pero como toda raza pura arrastra una lista de problemas conocidos. La buena noticia es que casi todos se previenen o se detectan a tiempo: articulaciones, peso, ojos y oídos son los frentes donde se juega la salud del Labrador.

Las articulaciones: displasia de cadera y codo

El problema de salud hereditario más conocido del Labrador es la displasia: un desarrollo defectuoso de la articulación de la cadera o del codo, que encajan mal y con los años derivan en artrosis, dolor y cojera. Es una de las afecciones que más se vigila en la raza y, en buena medida, se puede prevenir.

La displasia tiene un componente genético fuerte pero no es solo genética: el peso, la alimentación y el ejercicio durante el crecimiento pesan muchísimo. Un cachorro que engorda de más o que crece demasiado rápido castiga articulaciones que todavía se están formando, y eso agrava cualquier predisposición heredada. Por eso el control del peso y el crecimiento lento empiezan a cuidar las caderas desde el primer día.

Si vas a comprar un cachorro, la prevención más importante ocurre antes de que nazca: elegir un criador serio que radiografíe a los padres y certifique que tienen caderas y codos sanos (los sistemas de evaluación oficiales puntúan esas radiografías). No garantiza el 100%, pero baja muchísimo el riesgo. Si adoptaste un Labrador adulto, alcanza con estar atento a las señales — cojera, dificultad para levantarse, rechazo al ejercicio — y consultarlas a tiempo.

La detección temprana cambia el pronóstico. Un Labrador con displasia leve puede llevar una vida larga y buena con peso controlado, ejercicio de bajo impacto (¡la natación es ideal!), condroprotectores y el manejo del dolor que indique la veterinaria. Lo que empeora todo es el sobrepeso: cada kilo de más es una carga extra directa sobre articulaciones que ya vienen justas.



PESO JUSTO = ARTICULACIONES SANAS

La mejor medicina para las caderas y codos de un Labrador es mantenerlo flaco toda la vida y no exigirle de cachorro (nada de saltos ni trote largo hasta que cierren los cartílagos de crecimiento). Un plan de peso y ejercicio con la Clínica Veterinaria Zanni vale más que cualquier suplemento.

La obesidad: el enemigo número uno

Si hay un solo problema de salud que define al Labrador, es este. Es la raza más propensa a la obesidad del mundo canino, por una combinación difícil de vencer: un apetito enorme (con base genética real), una gran facilidad para engordar y una carita que a nadie le gusta decirle que no.

La ciencia lo confirmó: muchos Labradores llevan una mutación en el gen POMC que altera la saciedad, así que sienten más hambre y les cuesta sentirse llenos. Y como casi la mitad de los perros ya está pasada de peso, el Labrador parte con una desventaja que solo el dueño puede compensar.

Y no es un tema estético: los kilos de más acortan la vida de forma medible y agravan casi todo lo demás. Empeoran la displasia y la artrosis, sobrecargan el corazón, favorecen la diabetes y complican el golpe de calor. Un Labrador flaco vive más y mejor.

LOS FRENTES DE SALUD DEL LABRADOR

FRENTE	PREVENCIÓN	SEÑAL DE ALERTA
Obesidad	Porción medida, premios contados	No se palpan las costillas
Displasia (cadera/codo)	Padres certificados, peso, bajo impacto	Cojera, cuesta levantarse
Otitis (oídos)	Secar oídos tras nadar y bañar	Sacude la cabeza, mal olor
Ojos (PRA, cataratas)	Padres con test/chequeo ocular	Choca, ojos opacos, ve mal
Torsión gástrica	Comida en 2 tomas, reposo tras comer	Panza hinchada, arcadas secas



LA PRUEBA DE LAS COSTILLAS

No hace falta balanza: pasá las manos por los costados y palpá las costillas con una presión suave, como el dorso de tu mano. De arriba debe notarse la cintura. Si tenés que hurgar para encontrarlas, sobra comida.

Otras condiciones hereditarias a conocer

A demás de articulaciones y peso, la raza tiene un puñado de condiciones hereditarias que conviene conocer, sobre todo si comprás un cachorro: los buenos criadores hacen tests de ADN a los padres para no transmitirlos. No es para asustarse —muchos Labradores no las desarrollan nunca—, sino para elegir bien y estar atento.

- Atrofia progresiva de retina (PRA): degeneración de la retina que lleva a la ceguera; hay test de ADN para detectar portadores.
- Cataratas hereditarias: opacidad del cristalino que nubla la visión; se controla con chequeo oftalmológico.
- Colapso inducido por ejercicio (EIC): debilidad en las patas tras ejercicio muy intenso en algunos perros; hay test genético.
- Miopatía centronuclear (CNM): debilidad muscular de aparición temprana; también con test de ADN disponible.

Oídos, torsión y la panza que se traga todo

Dos problemas prácticos completan el cuadro. El primero son las otitis: orejas caídas más amor por el agua —humedad atrapada en un conducto poco ventilado— es la receta perfecta para la infección de oído. Secarle bien las orejas tras cada baño o nadada previene la mayoría. Mal olor, cera oscura o que sacuda la cabeza: a la veterinaria.

El segundo es su apetito indiscriminado: el Labrador se traga medias, piedras y juguetes, y las obstrucciones por cuerpo extraño son urgencia clásica de la raza. Se suma el riesgo de torsión gástrica (GDV), propio de perros grandes de pecho profundo: repartí la comida en dos tomas y evité el ejercicio fuerte con el estómago lleno. Panza hinchada con arcadas sin vómito es emergencia absoluta.



EL PLAN SANITARIO BÁSICO

Vacunación anual al día, desparasitación interna cada 3 meses, control de pulgas y garrapatas todo el año (clave en el Litoral) y chequeo veterinario anual —semestral en el senior. En este perro, sumá el control de peso en cada visita: es parte del plan, no un extra. Prevenir en la Clínica Veterinaria Zanni siempre sale más barato que tratar.

CAPÍTULO **V**

Alimentación y el control del peso

En casi cualquier perro la comida es importante; en el Labrador es decisiva. Alimentarlo bien no es solo elegir un buen alimento: es, sobre todo, medir la cantidad y ganarle la pulseada a su apetito. Aquí se juega buena parte de su salud y de sus años de vida.

Cachorro: crecer despacio y esbelto

***E**l cachorro de Labrador es un perro grande en formación, y con los perros grandes la regla es contraintuitiva: no querés que crezca rápido, querés que crezca bien. El exceso de comida y de calcio acelera el crecimiento y castiga articulaciones que todavía se están armando, justo donde la raza es vulnerable a la displasia.*

Por eso, un buen alimento de cachorro de raza grande —formulado con el balance de calcio y la densidad de energía adecuados— y porciones medidas según la tabla del envase y el peso objetivo. Nada de leche, suplementos de calcio ni "un poquito más porque está creciendo": el buen alimento ya viene completo, y el extra hace daño, no bien. Un cachorro sano se ve esbelto, ágil y con las costillas apenas palpables, nunca rechoncho.

La frecuencia baja con la edad: tres tomas diarias hasta los cuatro meses y luego dos, que se mantienen toda la vida. Y ojo con el apetito del Labradorcito: ya de cachorro come sin freno, así que no te dejes ganar por la ansiedad de que "parece que tiene hambre". Servile lo que corresponde, no lo que pide. La costumbre de comer medido se construye desde el principio.

Todo cambio de alimento —de cachorro a adulto o entre marcas— se hace gradual, mezclando el nuevo con el viejo durante 7 a 10 días: los cambios de golpe descomponen a casi cualquier perro, y el Labrador, que además se traga cualquier cosa, es propenso a las diarreas. La referencia siempre es el cuerpo del cachorro, no el plato: si se redondea, ajustá; si se lo ve flaco y sin brillo, consultá.



CRECIMIENTO CONTROLADO, CADERAS SANAS

En un cachorro de Labrador, mantenerlo delgado y no sobrealimentarlo no es solo una cuestión de peso: es prevención directa de displasia y artrosis. El cachorro gordo no es "más sano ni más fuerte": es un candidato a problemas de articulaciones. Definí porciones y controles de crecimiento con la veterinaria.

Adulto: la batalla diaria contra la balanza

Del año a los seis o siete, el objetivo es sostener un cuerpo atlético y un peso estable, y en el Labrador eso es un trabajo activo, no algo que pase solo. Elegí un alimento de adulto de calidad acorde a su tamaño y actividad, servilo en dos tomas medidas y —clave— no dejes nunca el plato lleno todo el día: en esta raza es la vía rápida a la obesidad.

La cantidad no la manda la tabla del envase sino el cuerpo del perro. La tabla es un punto de partida; el ajuste fino lo hacés mirando y palpando a tu Labrador. Un perro deportista o de línea de campo gasta más que uno sedentario del mismo tamaño. Pesalo cada tanto y, sobre todo, aprendé a leer su condición corporal: costillas palpables, cintura marcada de arriba, panza recogida de perfil.

GUÍA RÁPIDA DE ALIMENTACIÓN POR ETAPA

ETAPA	TIPO DE ALIMENTO	TOMAS/DÍA	FOCO
Cachorro	Cachorro raza grande	3 y luego 2	Crecimiento lento y esbelto
Adulto (1-7 años)	Adulto raza grande	2	Peso a raya, músculo
Senior (7+)	Senior / según problema	2	Articulaciones y peso
Con sobrepeso	Light bajo control veterinario	2	Bajar kilos sin pasar hambre



PREMIOS: RICOS PERO CONTADOS

Los premios son el mejor amigo del adiestramiento del Labrador, pero suman calorías rápido. Usá trozos chiquitos, descontalos de la ración del día y aprovechá opciones sanas como zanahoria o manzana sin semillas. En un perro que engorda con nada, los premios se cuentan como comida, porque lo son.

Senior: menos calorías, mismo cuidado

El Labrador entra en la etapa senior alrededor de los 7 años. Gasta menos energía pero sigue necesitando proteína de calidad para no perder músculo, así que un buen alimento senior baja las calorías para prevenir el sobrepeso —enemigo de unas articulaciones que a esta edad suelen tener algo de artrosis— y muchas veces refuerza los condroprotectores y cuida la función renal. El control de peso, lejos de aflojar, se vuelve todavía más importante.

En esta etapa conviene pesarlo cada uno o dos meses y ajustar la ración apenas se redondea. Si aparecen problemas dentales, humedecer el alimento facilita la comida. Y si de golpe cambia el apetito —come mucho menos, algo rarísimo en un Labrador, o al revés adelgaza pese a comer— no lo dejes pasar: en este perro un cambio de apetito es una señal que merece consulta.

Lo que NO se le da nunca

Como el Labrador come lo que sea y muchas veces roba comida, conviene tener grabada la lista de lo peligroso y mantenerlo fuera de su alcance. No es cuestión de suerte: es cuestión de que no llegue.

- Prohibido siempre: chocolate, uva y pasas, cebolla y ajo, xilitol (edulcorante), masa cruda y alcohol.
- Nada de huesos cocidos: se astillan y perforan; peligrosísimos en un perro que traga rápido.
- Cuidado con las sobras grasosas: favorecen pancreatitis y diarreas.
- Objetos tragables lejos de su alcance: medias, piedras, juguetes rotos; las obstrucciones son urgencia.
- Agua fresca y limpia siempre disponible, renovada varias veces por día.



ELEGÍ ALIMENTO POR TAMAÑO Y ETAPA

Hay líneas formuladas para perro grande en cada etapa —cachorro, adulto, senior— y también opciones "light" para bajar de peso sin que pase hambre. En tu tienda de confianza y con tu veterinaria podés elegir la fórmula y el tamaño de bolsa según la edad, el peso y la actividad de tu Labrador.

CAPITULO **VI**

Pelaje, grooming e higiene

El manto del Labrador es corto y de mantenimiento fácil, pero no te confíes: es doble, impermeable y suelta pelo en serio, sobre todo en las mudas. Un buen cepillado, cuidado especial de los oídos y una rutina de higiene simple lo mantienen impecable.

El doble manto impermeable

El pelo del Labrador es una obra de ingeniería de su pasado de perro de agua: corto, denso y doble. Una capa externa dura y algo grasosa que repele el agua, y un subpelo lanoso que aísla del frío y del calor. Por eso un Labrador puede tirarse a un lago helado y salir casi seco por dentro. Ese mismo manto es el que hay que respetar y cuidar bien.

La contracara del doble manto es que suelta pelo, y bastante. Durante casi todo el año un cepillado semanal alcanza, pero dos veces al año —en los cambios de estación— el Labrador hace la muda grande y suelta subpelo a montones durante algunas semanas. En esas épocas conviene cepillarlo casi a diario con una carda o un rastrillo para sacar el pelo muerto: es la diferencia entre tener la casa llena de pelo o manejable.

El cepillado hace mucho más que juntar pelo: reparte la grasa natural que da brillo e impermeabilidad, activa la piel, y es el momento ideal para descubrir a tiempo bultos, garrapatas o heridas. A la mayoría de los Labradores les encanta ese rato de atención, así que aprovechalo también como vínculo. La herramienta estrella es el cepillo; la tijera, prácticamente no hace falta.

Las herramientas del cepillado

- Guante o cepillo de goma: ideal para el día a día; junta el pelo suelto y da un buen masaje.
- Carda o rastrillo de subpelo: la herramienta clave en la muda, saca el pelo muerto de la capa interna.
- Cepillo de cerdas: reparte la grasa natural y deja el manto brillante tras el rastrillo.



NUNCA RAPES A UN LABRADOR

Aunque tenga calor y suelte mucho pelo, jamás lo rapes: el doble manto lo protege del sol y regula su temperatura, y rapado queda más expuesto a la insolación y a las quemaduras, y el pelo puede crecer arruinado. Para el verano: sombra, agua, natación y buen cepillado del subpelo, nunca la maquineta.

Baño, y la obsesión con los oídos

El Labrador no necesita baños seguidos: uno cada 6 a 8 semanas, o cuando de verdad está sucio, alcanza y sobra. Bañarlo de más le arruina la impermeabilidad natural del manto y le reseca la piel. Usá siempre shampoo para perros, enjuagá muy bien y —clave en esta raza— secá bien, sobre todo el subpelo y las orejas, porque la humedad atrapada es problema.

Los oídos merecen capítulo aparte en el Labrador. Orejas caídas más amor por el agua igual a otitis, el problema de higiene más común de la raza. La regla de oro: cada vez que se baña o nada, secale bien las orejas por dentro del pabellón con un algodón, sin meter nada en el conducto. Revisalas una vez por semana; ante cera oscura, mal olor o que sacuda la cabeza, a la veterinaria.

- Oídos: secar siempre tras baño o nadada; revisar semanal. Mal olor o rascado = consulta.
- Uñas: cortarlas cada 3-4 semanas si no se desgastan solas. El "tac-tac" en el piso avisa que están largas.
- Dientes: cepillado con pasta canina 2-3 veces por semana; ayudan mordillos y snacks dentales.
- Almohadillas y ojos: revisar cortes, espinas y legañas; en verano, ojo con el asfalto caliente.

Parásitos externos: la pelea de todo el año

En el clima húmedo del Litoral, pulgas y garrapatas no descansan, y la garrapata transmite enfermedades graves. Mantené un antiparasitario externo al día todo el año (pipeta, comprimido o collar según indique tu veterinaria) y revisá el manto después de cada salida al pasto o al agua, sobre todo orejas, cuello y entre los dedos. Lavá seguido su colchoneta y aspirá su zona: ahí se acumulan pelo y huevos de pulga.



CEPILLO EN LA MANO, CASA SIN PELO

Con un Labrador, la lucha contra el pelo se gana afuera: cinco minutos de cepillado varias veces por semana (a diario en la muda) sacan el pelo muerto antes de que termine en el sillón. Un guante de goma o una carda son tu mejor inversión de grooming.

A black Labrador puppy is sitting on a grassy field, looking up at a person's hand holding a treat. The person is wearing a grey long-sleeved shirt and brown pants. The background is a blurred green field with trees in the distance.

CAPÍTULO **VII**

Adiestramiento y socialización

Pocos perros son tan fáciles y tan gratificantes de educar como el Labrador: inteligente, motivado por la comida y feliz de complacerte. El desafío no es que aprenda —eso le sale solo— sino canalizar su energía, su boca y su entusiasmo desde cachorro.

La socialización: la ventana que no se repite

Entre las 3 y las 14 semanas de vida, el cachorro tiene una ventana única para aprender que el mundo es un lugar seguro. Lo que conoce y disfruta en ese período —personas, ruidos, superficies, otros animales— lo va a tomar con naturalidad de adulto. En un perro tan sociable como el Labrador, aprovechar esa ventana lo transforma en el compañero abierto y equilibrado que la raza promete.

Socializar no es soltarlo a que se arregle solo: es exponerlo de a poco y en positivo a la mayor variedad de experiencias buenas posible. Gente de todas las edades, chicos, otros perros sanos y vacunados, el auto, la calle, la aspiradora, el agua, el veterinario. Cada experiencia agradable es un ladrillo del perro seguro que querés tener.

Un tema muy Labrador de esta etapa es la mordida del cachorro. El Labradorcito explora y juega con la boca —es un retriever, después de todo— y muerde manos, muebles y todo lo que encuentra. No es agresividad ni maldad: es un cachorro siendo cachorro. La clave es enseñarle el control de la mordida (que aprenda a no apretar) y redirigir siempre esa boca a un juguete apropiado, nunca a las manos.

La lista de la buena socialización

- Personas variadas: chicos, grandes, con gorra, con paraguas, en bici, en silla de ruedas.
- Superficies y ruidos: rejilla, pasto, escalera, aspiradora, bocinas, petardos a la distancia.
- Otros animales: perros sanos y equilibrados, gatos y lo que vaya a formar parte de su vida.
- El agua y el cobro: primeros contactos positivos con nadar y con traer un juguete.



SOCIALIZAR SIN DESCUIDAR LA SALUD

Hasta completar el plan de vacunas, evitá lugares de mucho tránsito de perros desconocidos, pero no encierres al cachorro: podés socializarlo con perros sanos y vacunados, en brazos en la calle y con visitas en casa. Coordiná el calendario con la Clínica Veterinaria Zanni.

Refuerzo positivo: por qué con el Labrador vuela

El adiestramiento moderno se basa en premiar lo que querés que se repita en lugar de castigar lo que no. Con el Labrador, este método rinde como con pocas razas: es inteligente, tiene una enorme voluntad de agradar y está motivadísimo por la comida. Un premio en el momento justo le dice "esto que hiciste, hacelo de nuevo", y él lo repite feliz. Aprende rápido y disfruta el proceso.

El castigo físico y los gritos, en cambio, no hacen falta y son contraproducentes: generan miedo, deterioran el vínculo y frenan el aprendizaje. Un Labrador es tan sensible a tu aprobación que un "muy bien" entusiasta y un premio valen mil veces más que cualquier reto. La firmeza que necesita no es dureza: es coherencia, reglas claras aplicadas con calma por toda la familia.

1. Sesiones cortas: 5-10 minutos varias veces al día rinden más que una hora de corrido.
2. Premiá al instante: el refuerzo llega en el primer segundo de la conducta buena.
3. Una palabra por orden, siempre la misma, dicha una sola vez sin repetir.
4. Terminá siempre con un éxito fácil para que quede con ganas de más.
5. Generalizá: practicá la misma orden en distintos lugares, no solo en casa.

Qué necesitás para empezar

- Premios ricos y chiquitos (o parte de su ración) que le encanten y motiven de verdad.
- Un marcador —un clicker o una palabra corta como "sí"— para señalar el instante exacto del acierto.
- Un lugar tranquilo y sin distracciones para las primeras sesiones, y paciencia para sumar dificultad de a poco.



CUIDADO CON PREMIAR DE MÁS

La única trampa del Labrador goloso es que, entrenando con comida, es fácil pasarse de calorías. Usá premios chiquititos, incluí parte de su ración diaria como premio y compensá con menos comida en el plato. Podés entrenar todo lo que quieras sin engordarlo si contás lo que le das.

Las órdenes que ordenan la convivencia

No hace falta un repertorio de circo: un puñado de órdenes bien aprendidas hace la vida más fácil y más segura, sobre todo con un perro grande, fuerte y entusiasta como el Labrador. Empezá por las básicas y sumá a medida que las domina.

- "Sentado" y "echado": las primeras, base de casi todo lo demás.
- "Quieto": clave para la seguridad, que espere aunque vos te alejes.
- "Acá" (llamada): la orden que puede salvarle la vida; entrenala como oro, sobre todo por su afán de ir a saludar a todos.
- "Suelta" y "dejá": vitales en un perro que todo lo agarra con la boca y todo se lo quiere tragar.
- Caminar sin tirar de la correa: fundamental; un Labrador que tira arrastra a cualquiera.

Prevenir los problemas típicos de la raza

Los desafíos más comunes del Labrador nacen casi todos de lo mismo: energía sin canalizar y entusiasmo sin límites. Saltar sobre la gente para saludar, tirar de la correa, robar comida de la mesada, mordisquear todo de cachorro y la ansiedad por separación son los clásicos. La base de la solución es siempre doble: darle muchísimo ejercicio físico y mental, y enseñarle reglas claras con paciencia y en positivo.

Un par de claves específicas: para el salto, ignorá al perro cuando salta y prestale atención (y premio) solo con las cuatro patas en el piso o sentado. Para la ansiedad por separación —a la que el Labrador, tan apegado, es propenso— acostumbra de a poco a quedarse solo por ratos cortos y crecientes desde cachorro, y dejale un juguete de comida para asociar tu ausencia con algo bueno. Si un problema te supera, un adiestrador en positivo te ahorra años de dolores de cabeza.



UN LABRADOR CANSADO ES UN LABRADOR BUENO

La mayor parte de las conductas molestas de la raza se previenen antes de educarlas: con ejercicio físico y mental de sobra. El adiestramiento encauza; el gasto de energía apaga el motor que alimenta los problemas. Con este perro, la actividad no es opcional: es la mitad de la educación.



CAPÍTULO **VIII**

Ejercicio, juego y trabajo

El Labrador fue hecho para trabajar todo el día, y esa herencia no se apaga en el living. Darle ejercicio de sobra, juegos de cobrar, natación y tareas para la cabeza no es un mimo: es la base de un perro sano, tranquilo y bien portado.

Cuánto y cómo moverlo

El Labrador necesita, como mínimo, entre una y dos horas de actividad por día, y un ejemplar joven o de línea de campo puede pedir todavía más. No es un perro que se conforme con dar la vuelta a la manzana: viene con motor de perro de trabajo, y ese motor hay que hacerlo andar todos los días o se transforma en problemas.

La combinación ideal mezcla ejercicio físico e intelectual. Caminatas a buen ritmo, juego de buscar y traer (su favorito), natación cuando se pueda, olfateo libre —oler cansa y satisface muchísimo— y ratos de obediencia o juegos de pensar. Un Labrador que además "trabaja" un rato la cabeza llega mucho más tranquilo a la noche que uno que solo corrió. Media hora de olfato o de cobrar deja más satisfecho que una hora de trote sin sentido.

Todo esto tiene un gran condicionante en Argentina: el calor. En verano, ejercítalo temprano a la mañana y al caer el sol, nunca en el pico del mediodía, y llevá agua. El asfalto que te quema la mano también le quema las almohadillas. Y acordate de su entusiasmo: el Labrador no sabe parar, así que sos vos quien tiene que frenarlo antes de que se sobreexija con calor.

Ideas de ejercicio que funcionan

- Buscar y traer (cobrar): su juego estrella; pelota o dummy en un espacio seguro, sin exceso de saltos.
- Natación: el mejor ejercicio para el Labrador, completo y de bajo impacto para las articulaciones.
- Caminata con olfateo libre: dejalo oler, es la mitad del gasto de energía.
- Trote suave a tu lado (bici o running) recién con el perro adulto, sano y en peso.
- Juegos de olfato: rastrear premios escondidos en el patio o la casa.



EL CACHORRO NO ES UN ADULTO CHICO

Mientras crece, las articulaciones del cachorro de Labrador son frágiles, y la raza ya es propensa a la displasia. Nada de trote largo, saltos ni bajar escaleras corriendo hasta que cierren los cartílagos de crecimiento (cerca del año o más en esta raza grande). Juego libre y natación suave sí; maratones y saltos, no.

El estímulo mental: la mitad que se olvida

Muchos "problemas de conducta" del Labrador no son por falta de patas cansadas sino por falta de cabeza ocupada. Es un perro criado para tener un trabajo, y si no se lo das, se lo inventa: ladridos, destrozos, cavar, robar. El estímulo mental no es un lujo, es tan necesario como el paseo, y a este perro tan inteligente y ganoso le hace especialmente bien.

- Juegos de olfato: esconder premios por la casa o el patio para que los busque.
- Comida en juguetes dispensadores o kong en lugar del plato, algunos días (¡y le regula la ansiedad por comer!).
- Sesiones cortas de obediencia: repasar órdenes conocidas y sumar alguna nueva.
- Enseñarle a cobrar y a nombrar sus juguetes: puro instinto retriever bien usado.
- Rompecabezas caninos y juguetes de comida para los días de lluvia o calor extremo.

El perro de trabajo por excelencia

Pocos perros tienen el currículum laboral del Labrador. Es la raza número uno para guía de personas ciegas y perros de asistencia, y una de las más elegidas para detección de drogas y explosivos, búsqueda y rescate, y terapia asistida. ¿Por qué? Por esa mezcla de inteligencia, docilidad, boca suave y ganas de trabajar en equipo con su persona. Tu perro de casa lleva ese mismo talento adentro.

Aunque el tuyo no vaya a ser un perro de asistencia, podés darle un "trabajo" que lo llene: los deportes caninos recreativos son ideales. Obediencia, agility, rally, nose work (detección de olores) o las pruebas de cobro son actividades hechas a medida del Labrador. Muchos clubes ofrecen clases abiertas a cualquier familia, sin necesidad de competir. Para un Labrador con energía, esa hora semanal de "trabajo" con vos vale por varios paseos y fortalece muchísimo el vínculo.



DALE UN OFICIO A SU BOCA

El Labrador necesita llevar cosas en el hocico: es su instinto más profundo. En vez de pelear contra eso, aprovechalo. Enseñale a cobrar una pelota o un dummy, a traerle la correa o a "buscar" un juguete por nombre. Un Labrador con un trabajo para su boca es un Labrador que deja en paz tus zapatos.

CAPÍTULO **IX**

Convivencia: familia, chicos y otras mascotas

Acá el Labrador brilla como pocos. Bien socializado, es uno de los mejores perros de familia que existen: paciente con los chicos, sociable con otros animales y feliz de estar rodeado de gente. La clave está en enseñarle modales a un cuerpo grande y entusiasta.

El Labrador y los chicos

Hay una razón por la que el Labrador es, año tras año, el perro de familia más elegido: su paciencia y su nobleza con los chicos son legendarias. Tolerante, compañero y juguetón, suele convertirse en el mejor amigo de los más pequeños de la casa, con una dedicación conmovedora.

Dicho esto, ninguna convivencia perro-niño se deja librada al azar, y con el Labrador hay un detalle de tamaño: es un perro grande, fuerte y entusiasta que, sin querer, puede voltear a un chico de un cabezazo de alegría o de un salto de saludo. Por eso conviene enseñarle desde cachorro a no saltar y a moderar su ímpetu, y enseñar a los chicos a respetarlo: no molestarlo cuando come o duerme, no treparlo ni tirarle de las orejas o la cola.

La buena noticia es que el Labrador aprende modales con facilidad y quiere agradar, así que con un poco de trabajo se vuelve tan cuidadoso como cariñoso. Enseñarles a interactuar bien desde el principio —al perro y al chico— construye una de las amistades más lindas que un hijo puede tener en la infancia, y de las que más se recuerdan.

Reglas simples para los más chicos

- No se molesta al perro cuando come, duerme o tiene un juguete: se lo deja en paz.
- No se lo abraza fuerte del cuello ni se lo usa de almohada o de caballito.
- Se lo acaricia en el costado y el lomo, con la mano abierta y suave, no en la cara.
- Los juegos son con juguetes, nunca con las manos: así no aprende a mordisquear personas.
- Si el perro se aleja o busca su rincón, es que quiere descansar: no se lo persigue.



SUPERVISIÓN SIEMPRE

Ningún perro, por bueno que sea, debe quedar sin supervisión de un adulto con bebés o niños pequeños. Con un perro grande y efusivo como el Labrador, además, la supervisión evita los golpes y sustos del entusiasmo. No es desconfianza: es sentido común con un animal fuerte y un chico que todavía no mide sus gestos.

Con otros perros y otras mascotas

El Labrador es de los perros más sociables que hay, así que suele llevarse bien con otros perros y hasta con gatos, sobre todo si creció con ellos. Las presentaciones importan igual: si sumás una mascota nueva, hacé el encuentro en terreno neutral, con ambos con correa floja, un paseo juntos antes de entrar a casa y recién después el encuentro en el hogar. Guardá por unos días los recursos que generan celos: comida, juguetes y camas.

Un detalle de la raza: por su instinto de cobrador y su tamaño, el Labrador joven puede jugar de forma algo brusca o querer "perseguir" a gatos o mascotas chicas por puro juego, no por agresividad. Con presentaciones tranquilas, control y buenas experiencias, casi todos aprenden a convivir de maravilla. Si notás demasiada intensidad, frená el juego y volvé a intentar más calmado.

La familia como equipo (y la compañía que necesita)

El Labrador necesita que toda la familia reme para el mismo lado: reglas simples y que todos las respeten —dónde puede estar, qué está permitido, quién le da la comida y cuánta—. Es clave que la comida la maneje una lógica común, porque si cada integrante le suma "un poquito", el perro termina obeso sin que nadie lo note. Un Labrador con reglas claras es un perro tranquilo y seguro.

Sobre todo, el Labrador necesita compañía. Es un perro profundamente apegado a su gente que sufre de verdad la soledad prolongada: no es un perro para dejar solo en el fondo todo el día. Cuanto más lo integres a la vida de la casa —los paseos, los ratos de living, el juego con los chicos—, mejor va a estar. Devuelve esa pertenencia con una lealtad y un cariño que son su marca de fábrica.



UN COMPAÑERO PARA TODA LA VIDA

El Labrador se entrega a su familia por entero y suele vivir de 10 a 12 años, a veces más. Adoptarlo o sumarlo es un compromiso largo: ejercicio diario, comida medida, compañía y gastos veterinarios. Devuelto con creces, es de los vínculos más fieles, alegres y agradecidos que un animal le puede dar a una familia.

CAPITULO **X**

Cachorro, adulto y senior

El Labrador tiene una infancia larga —madura tarde y es "cachorro" durante años— y una vejez que pide cuidar las articulaciones. Acompañar bien cada etapa, con el peso siempre a raya, es lo que hace que la última llegue tarde y en buena forma.

Cachorro: los cimientos

Los primeros meses definen al perro que vas a tener por más de una década. En el Labrador es la etapa de la socialización, del plan sanitario, del crecimiento controlado, del control de la mordida y de las primeras reglas. Y ojo: el Labrador madura despacio, así que va a comportarse como un cachorrote lleno de energía durante bastante más tiempo que otras razas: paciencia.

Prioridades del cachorro: completar el calendario de vacunas y desparasitación con la veterinaria, socializar a full en la ventana de las 3 a 14 semanas, alimentar para un crecimiento lento y esbelto con alimento de raza grande, cuidar las articulaciones evitando saltos e impactos, enseñar el control de la mordida y empezar la educación en positivo desde el día uno. Acostumbrarlo temprano a quedarse solo por ratos cortos para prevenir la ansiedad por separación.

- Salud: plan de vacunas y desparasitación completo, según el calendario de la veterinaria.
- Socialización: exposición positiva a personas, ruidos, superficies, agua y animales antes de las 14 semanas.
- Alimentación: cachorro de raza grande, porciones medidas, crecimiento esbelto (nada de "gordito sano").
- Articulaciones: juego libre y natación suave sí; trote largo, saltos y escaleras a repetición, no.
- Educación: nombre, "acá", control de la mordida, quedarse solo por ratos y primeras órdenes en positivo.



LA PRIMERA VISITA

Lleva al cachorro (o al recién adoptado, a cualquier edad) a la Clínica Veterinaria Zanni apenas llega a casa: revisión general, calendario de vacunas y desparasitación, charla sobre alimentación, peso objetivo y castración, y evaluación de articulaciones. Ese primer plan sienta las bases de una vida larga y sana.

Adulto: la plenitud

Del año a los seis o siete, el Labrador está en su mejor momento: fuerte, atlético y equilibrado. Es la etapa de sostener lo construido: ejercicio diario abundante, alimentación de adulto con el peso bajo control, chequeo anual, higiene al día (oídos incluidos) y estímulo mental constante. Un adulto bien manejado casi no da problemas; los que aparecen suelen ser un recordatorio de que le falta actividad.

Es también la edad en la que conviene no relajar la prevención justamente porque el perro se ve espléndido: el peso a raya y los antiparasitarios al día son los que hacen que la vejez llegue tarde y en buena forma. En esta raza, la vigilancia del peso durante toda la adultez es, sin exagerar, lo que más años de vida buena le suma.

Senior: acompañar la vejez con dignidad

La edad senior llega alrededor de los 7 años. Aparecen articulaciones más rígidas —muchas veces artrosis, sobre todo si hubo displasia o sobrepeso—, y conviene estar atentos a los sentidos, al corazón y al ánimo. La clave es no confundir "viejo" con "terminado": el Labrador mayor sigue necesitando su gente, su paseo y su propósito, solo que a otra escala y con más cuidado de las patas.

- Chequeos veterinarios cada 6 meses y análisis para ver riñón, hígado y articulaciones.
- Alimento senior, peso muy controlado y condroprotectores si la veterinaria los indica.
- Ejercicio más suave pero constante: caminatas tranquilas y natación antes que esfuerzos bruscos.
- Camas ortopédicas, pisos antideslizantes y rampas para no saltar al auto o la cama.
- Paciencia y cariño: puede aparecer algo de sordera, cataratas o desorientación.



CALIDAD DE VIDA, SIEMPRE

El objetivo del cuidado senior no es solo sumar años, sino que esos años sean buenos: sin dolor, con movilidad y rodeado de su familia. Con un Labrador, mantener el peso ideal y cuidar las articulaciones es la mejor forma de lograrlo. Tu veterinaria de confianza es tu aliada hasta el final.

Preguntas frecuentes

? ¿El Labrador es un buen perro de familia?

Es, probablemente, el mejor: sociable, paciente con los chicos, alegre y muy apegado a su gente. Por eso fue durante décadas la raza más elegida del mundo. La única condición es darle lo que necesita: mucho ejercicio, compañía, educación temprana y la comida medida. Cumplido eso, es un compañero excepcional.

? ¿Cuánto ejercicio necesita realmente?

Bastante: como mínimo una a dos horas de actividad por día, y más si es joven o de línea de campo. No le alcanza con paseos cortos. Necesita caminar a buen ritmo, jugar a cobrar, nadar si se puede y ejercitar la cabeza. La falta de ejercicio es la causa número uno de sus problemas de conducta.

? ¿Por qué come tanto? ¿Puedo dejarle el plato lleno?

El Labrador es la raza más comilona, y no es maña: muchos tienen una mutación genética (POMC) que les baja la sensación de saciedad. Jamás le dejes el plato lleno ni cedas a su carita: es el camino directo a la obesidad, su peor problema de salud. Comida medida en dos tomas y premios contados.

? ¿Los tres colores son razas distintas?

No: negro, chocolate y amarillo (dorado) son los tres colores del mismo Labrador Retriever, y pueden salir hasta en una misma camada. El color no cambia el carácter. Sí existen dos líneas —de campo (más atlética y enérgica) y de exposición (más robusta y calma)—, pero todas son Labrador.

? ¿Sirve como perro guardián?

Prácticamente no. El Labrador es tan sociable que su instinto ante un extraño suele ser saludarlo, no ahuyentarlo. Puede ladrar por un ruido, pero no es un perro de defensa ni de guardia. Si buscás eso, esta no es la raza. Lo suyo es la compañía y el trabajo en equipo con su gente.

Más preguntas frecuentes

¿Cuánto vive un Labrador?

Entre 10 y 12 años en promedio, y bastante más si se lo mantiene flaco y bien cuidado toda la vida. El sobrepeso es lo que más le recorta la vida, así que el control de peso es, literalmente, una inversión en años. Algunos estudios señalan que los de color chocolate tienden a vivir un poco menos, por más otitis y problemas de piel.

¿Suelta mucho pelo?

Sí, más de lo que su pelo corto haría pensar: tiene doble manto y muda fuerte dos veces al año. Con cepillado semanal —y casi diario en las mudas de estación— se maneja bien y tenés la casa bajo control. Nunca lo rapas para que "sufrá menos calor": el doble manto lo protege del sol y del calor.

¿Es fácil de adiestrar?

Muy fácil, de las razas más entrenables que hay: inteligente, motivado por la comida y feliz de complacer. Con refuerzo positivo y sesiones cortas aprende rapidísimo. El desafío no es que entienda, sino canalizar su energía y su entusiasmo. Para la obediencia básica te alcanza con método y constancia en casa.

¿Puede vivir en departamento?

Sí, siempre que le des el ejercicio que necesita afuera. Puertas adentro es tranquilo y hogareño. Lo que lo hace infeliz no es la falta de metros cuadrados, sino la falta de actividad y de compañía. Un Labrador bien paseado vive feliz en un departamento; uno encerrado y sin salir sufre en la casa más grande.

¿Por qué se le infectan tanto los oídos?

Por la combinación de orejas caídas (que ventilan poco) y su amor por el agua (que deja humedad adentro). Es su problema de higiene más común. Se previene secándole bien las orejas después de cada baño o nadada y revisándolas cada semana. Ante mal olor, cera oscura o que sacuda la cabeza, consultá.

Señales de alarma

Conocer a tu Labrador es la mejor herramienta de prevención. Estas señales no son para asustarse, sino para actuar a tiempo: ante cualquiera de ellas, la consulta veterinaria no espera.

- Abdomen hinchado y duro con intentos de vómito sin resultado: sospecha de torsión gástrica (GDV), urgencia absoluta en perros grandes.
- Jadeo extremo, tambaleo y encías muy rojas en verano: golpe de calor, enfría con agua fresca y corré a la guardia.
- Cojera, dificultad para levantarse o rechazo al ejercicio: revisar articulaciones (displasia, artrosis).
- Debilidad o "flojera" de las patas después de ejercicio intenso: puede ser colapso inducido por ejercicio (EIC).
- Sacudir la cabeza, rascarse las orejas, mal olor o cera oscura: otitis, muy frecuente en la raza.
- Vómitos, decaimiento o dejar de comer (rarísimo en un Labrador): puede haber tragado un cuerpo extraño; urgencia.
- Choca con las cosas, ojos opacos o ve mal de noche: revisar la vista (cataratas, atrofia de retina).
- Mucha sed y mucho pis, o cambios bruscos de peso o conducta: pedí un análisis de sangre y orina.

Ninguna de estas señales significa lo peor por sí sola, pero todas comparten una misma regla: cuanto antes se miran, mejor. El Labrador es un perro fuerte y alegre que muchas veces disimula el malestar con tal de seguir jugando, así que prestar atención a los cambios de rutina, apetito, movilidad o ánimo es clave para detectar los problemas a tiempo.



ANTE LA DUDA, CONSULTÁ

Ninguna guía reemplaza el ojo de un profesional que revisa a tu perro. La Clínica Veterinaria Zanni está para acompañarte en cada etapa; llamar y preguntar nunca está de más, y muchas veces evita que un problema chico se vuelva grande.

Checklist imprimible del Labrador

CADA DÍA

Rutina diaria

- ☐ Ejercicio de sobra (1 a 2 horas): caminata, juego de cobrar, natación y estímulo mental.
- ☐ Comida repartida en dos tomas, con la porción MEDIDA según su peso objetivo.
- ☐ Agua fresca y limpia, renovada varias veces (y a la sombra en verano).
- ☐ Un rato de "trabajo" para la cabeza: obediencia, olfato o cobrar.
- ☐ Compañía: que forme parte de la vida de la casa, nunca solo y aislado todo el día.

CADA SEMANA

Cuidados semanales

- ☐ Cepillado del manto (casi a diario en la muda de estación).
- ☐ Revisión y secado de oídos, sobre todo tras baños y nadadas.
- ☐ Prueba de las costillas: chequear que sigue en peso, palpando los costados.
- ☐ Cepillado de dientes 2-3 veces por semana y control de pulgas y garrapatas.
- ☐ Corte de uñas cada 3-4 semanas si no se desgastan solas.

Glosario del guía Labrador

Retriever / cobrador • Perro criado para recuperar y traer la presa a su cazador; el Labrador es un retriever de agua.

Boca blanda (soft mouth)

• Capacidad de llevar algo en el hocico sin dañarlo; instinto central del Labrador.

Cola de nutria • Cola gruesa en la base y afinada, que el Labrador usa de timón al nadar; rasgo típico de la raza.

Doble manto • Pelaje de dos capas — externa impermeable e interna lanosa— que aísla del frío, del calor y del agua.

Muda • Recambio estacional del subpelo, con gran caída de pelo, dos veces al año.

Displasia (cadera/codo) • Desarrollo defectuoso de la articulación que deriva en artrosis y dolor; hereditaria y agravada por el peso.

Gen POMC • Mutación frecuente en Labradores que reduce la saciedad; explica en parte su apetito y su tendencia a engordar.

Condición corporal • Evaluación del peso ideal palpando costillas y mirando la cintura; mejor guía que la balanza sola.

PRA (atrofia de retina)

• Degeneración hereditaria de la retina que lleva a la ceguera; detectable por test de ADN.

EIC • Colapso inducido por ejercicio: debilidad de las patas tras esfuerzo intenso en algunos Labradores; hay test genético.

GDV / torsión gástrica • Dilatación y giro del estómago; urgencia vital de los perros grandes de pecho profundo.

Condroprotector • Suplemento (glucosamina, condroitina) que cuida el cartílago articular.

Refuerzo positivo • Adiestramiento que premia la conducta deseada en lugar de castigar la indeseada.

Ventana de socialización • Período de las 3 a 14 semanas, clave e irrepetible, para conocer el mundo con naturalidad.

El mejor amigo del mundo, bien entendido

Del cachorro al perro mayor: de dónde viene el Labrador, cómo es su carácter, su salud de raza, la alimentación y el control del peso, el grooming del doble manto, el adiestramiento, el ejercicio y la convivencia. Todo lo que necesitás para cuidar al perro de familia más querido del mundo.

EN ESTE LIBRO VAS A ENCONTRAR

- La historia de agua y trabajo que explica cómo es hoy
- Su carácter: sociabilidad, energía, boca blanda y apetito
- Salud de raza: displasia, obesidad, ojos, oídos y torsión
- Alimentación por etapa y el gran tema: el control del peso
- Grooming del doble manto, adiestramiento, ejercicio y familia

LLAMADO A LA ACCION

Distribuye: petland.com.ar · Paraná, Entre Ríos.